

EX
OR
DIO

- [1] GONZALO BEDIA
Impresor
- [2] JOSÉ HIERRO
Poeta
- [3] DANIEL GIL
Diseñador gráfico
- [4] AURELIO GARCÍA CANTALAPIEDRA
Editor
- [5] ATENEO POPULAR DE SANTANDER
- [6] RICARDO GULLÓN
Crítico
- [7] EULALIO FERRER ANDRÉS
Articulista Coral
- [8] CENTRO ESTUDIOS MONTANESES

EX
OR
DIO [8]

EX
OR
DIO

[8]

Dedicado a la memoria de José Luis Casado Soto y Leandro Valle González-Torre, que dirigieron el timón del Centro de Estudios Montañeses con mano firme y rumbo claro entre 1984 y 1988, el primero, y 1996 y 2014, el segundo.

EL número cinco de *Exordio* marcó un cambio en el proyecto inicial ya que significó la aparición de un colectivo entre las biografías personales que se habían publicado hasta entonces. Si en aquella ocasión el objeto de estudio era el Ateneo Popular de Santander, que se había creado en 1925 y desaparecido doce años después, ahora corresponde repasar la historia del Centro de Estudios Montañeses, entidad que en el pasado mes de enero ha cumplido sus primeros ochenta años de existencia. Una aventura intelectual de un grupo de cántabros que a través de los años ha pasado por diversas circunstancias, no siempre favorables, pero que ha sabido sobrevivir a las dificultades encontradas a lo largo de su existencia.

Como en aquella ocasión, también ahora hay que hacer referencia al edificio que configura la esquina norte entre las calles Pedrueca y Gómez Oreña, ya que en su último piso se encuentra la sede del C. E. M. Un espacio que desde hace más de quince años ha adquirido tal condición al haber ocupado la totalidad del mismo y distribuido sus salas. Asimismo, desde hace cinco años se ha procedido a la organización del archivo, por lo que en la actualidad, desde los papeles más antiguos conservados hasta los últimos generados en la actividad diaria, están convenientemente recogidos y son de fácil acceso.

En el año 2009, con motivo del 75 aniversario de su fundación, un grupo de miembros del C. E. M. realizó una serie de trabajos que cristalizaron en la edición del libro *LXXV aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)* y de un monográfico de la revista *Altamira* en el que se repasaron las biografías de algunos miembros fundadores, que sirvió para completar la visión general de los años transcurridos desde el ya lejano 1934. Se cumplía así una cuestión que era una asignatura pendiente del C. E. M. el estudio de la propia historia desde dentro,

que subsanara la carencia de cualquier trabajo que podía haberse realizado en esa línea con motivo de la celebración del cincuentenario, debido a las circunstancias políticas por las que pasaba Cantabria en aquellos momentos y que afectaban especialmente a la entonces Diputación Regional, de la que dependía el Centro de manera estatutaria y económica. No faltaba en cambio una visión crítica del papel que interpretó, en lo que el autor denomina invención, incluida por el profesor de la Universidad de Cantabria Manuel Suárez Cortina en su libro *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, publicado en 1994, en el que, entre otras cosas, destaca que hasta los años setenta y ochenta no se encuentran trabajos sobre la Guerra Civil o la II República, cuestiones que sin embargo dos décadas después no se han investigado en el departamento del que él es catedrático y a los que en la Universidad de Cantabria sólo se ha prestado atención a través del Servicio de Publicaciones y aún de manera escasa.

Una diferencia importante con el panorama documental y archivístico encontrado sobre el Ateneo Popular de Santander, es que el Centro de Estudios Montañeses conserva la mayor parte de los libros de actas, correspondencia y documentación complementaria, por lo que fue posible reconstruir su historia con mucha aproximación.

Una historia que sigue en construcción ochenta años después y cuenta para ello con varias herramientas: el trabajo desinteresado de sus miembros, una organización interna eficaz y la utilización de las nuevas tecnologías por medio de diferentes vías. En este sentido, la más importante es sin duda el mundo digital, ámbito en el que la primera presencia de que dispuso fue a través de la plataforma de la Universidad de Cantabria <http://grupos.unican.es/acanto/CEM/indice.htm> y es, a día de hoy, la única que ofrece parte de la documentación original de su archivo y un índice, actualizado con frecuencia, de las publicaciones periódicas que tienen relación con el C. E. M. En marzo de 2010 se inauguró el blog <http://centrodeestudiosmontaneses.blogspot.com.es> en el que está colgado, por iniciativa de la persona que coordina la web anterior, el libro «autobiográfico» del que se ha hablado más arriba. Un año antes, en marzo de 2009 nació el boletín interno digital *La Nao*, que se publica desde entonces en formato pdf en <http://lanaodelcem.blogspot.com.es>, órgano en el que se recogen noticias, actividades o publicaciones que se producen en el Centro de Estudios Montañeses o en su entorno.



el Centro de Estudios Montañeses

EN enero de 1934, un grupo de escritores, investigadores e intelectuales se reunieron en la Biblioteca de Menéndez Pelayo para crear el Centro de Estudios Montañeses. El propósito que tenía la nueva institución era la publicación de obras «inéditas o de marcado interés bibliográfico» y los resultados de las investigaciones de autores contemporáneos. La Junta que habría de dirigir los trabajos para iniciar esa sociedad estaba integrada, entre otros, por Miguel Artigas, Francisco Pérez Venero, Fernando Barreda, José María de Cossío, Mateo Escagedo Salmón, los hermanos Fernando y Francisco González-Camino y Aguirre, Tomás Maza Solano, Elías Ortiz de la Torre, José del Río Sainz, Fermín de Sojo y Gabino Teira.

En la tarde del 3 de febrero de 1934 se celebró una nueva reunión en la Biblioteca en la que quedó constituido oficialmente el Centro, que comenzaba así su andadura. Estaba regido por un Patronato y una Junta de Trabajo en la que aparecían representadas las diferentes secciones que lo componían. Fue elegido como presidente el militar y cronista de Trasmiera, Fermín de Sojo y Lomba, y en ella figuraban además: el arquitecto Elías Ortiz de la Torre como vicepresidente, Fernando González-Camino como Secretario y Director de publicaciones, Fernando Barreda como Contador, y los Directores de las diferentes Secciones: de Ciencias Naturales, Juan Cuesta Urcelay; de Arqueología y Bellas Artes, Elías Ortiz de la Torre; de Historia Antigua y Media, Fernando González-Camino; de Historia Mercantil, Fernando Barreda; de Historia Moderna, Francisco González-Camino; de Genealogía y Heráldica, Mateo Escagedo Salmón; de Biografía, Marcial Solana; de Etnografía y Folklore, Tomás Maza Solano; de Lingüística, Enrique Sánchez Reyes; y de Historia Literaria, José María de Cossío.

Desde el primer momento comenzaron una serie de actos para darlo a conocer, sin perder de vista lo que entonces era un medio de comunicación que acababa de llegar a Cantabria, la radio, que les permitió hacer llegar su mensaje a un sector más amplio de la población. Al mismo tiempo llevaban a cabo contactos con distintas entidades y personalidades de la vida local con el objeto de lograr su colaboración para los programas de trabajo que tenían previstos. Entre las actividades de divulgación que se realizaron hay que destacar varias conferencias en diversos ámbitos: Ateneo de Santander, Ateneo Popular o Casa del Pueblo. En una de ellas, la pronunciada por Francisco González-Camino en el Ateneo Popular, expuso los objetivos de cada una de las secciones. La de Ciencias Naturales pretendía completar el estudio de la fauna, flora y geología de la provincia y contribuir a su divulgación por medio de folletos y guías descriptivas. La Sección de Arqueología y Bellas Artes proyectaba llegar a diferenciar las características de nuestra arquitectura rural y dar a conocer el espíritu y la historia de la arquitectura civil y religiosa de la provincia. El objetivo que se había marcado la Sección de Historia Antigua y Media era el de reconstruir la vida en aquellas épocas y estudiar sus instituciones sociales. La Sección de Historia Mercantil trataría todo lo concerniente a las actividades comerciales e industriales que se han llevado a cabo en esta región. Por su parte, el director de la Sección de Biografía se proponía recuperar la memoria de los montañeses ilustres cuya vida y obra permanecían desconocidas. El director de la Sección de Etnografía y Folklore aspiraba a conseguir la creación de un «Museo Etnográfico de la Raza Montañesa». El Director de la Sección de Lingüística se había propuesto publicar un vocabulario que recogiera las formas de expresión características de los habitantes de nuestros valles y montañas. Por último, la Sección de Historia Literaria, tenía como objetivo hacer un recorrido histórico por la literatura de esta tierra y enmarcarla en el de la española, labor a la que ya llevaba varios años dedicado su director.

En el mes de abril apareció el primer número de la revista *Altamira*, que tenía la misión de dar a conocer aquellos trabajos de investigación que no constituían materia suficiente para una publicación monográfica. La revista ha cerrado el año 2013 con la publicación de su tomo LXXXIV y es, ochenta años después, un referente imprescindible en la investigación histórica y literaria sobre Cantabria, así como de gran interés en otras materias.

En septiembre de ese mismo año se publicó el primer volumen monográfico, que daba inicio a la colección «Manuales del Centro de Estudios Montañeses», *La escultura funeraria en La Montaña*, un trabajo escrito en colaboración por Elías Ortiz de la Torre,



Joaquín González Echegaray
1930-2013



Leandro Valle González-Torre
1919-2014



José Luis Casado Soto
1945-2014



los hermanos González-Camino y el marqués de Saltillo; en el que se examinan las principales obras del arte mortuario regional, del que ya habían publicado algún trabajo parcial. Sería el primer título del cerca del centenar que han aparecido hasta ahora, el último de los cuales es *Paul Ratier, un artista con leyenda*, obra de Francisco Gutiérrez Díaz, autor que escribe los textos que semanalmente aparecen en la columna «Crónicas Montañesas» de *El Diario Montañés*, con la que se pretende acercar la historia de Cantabria a los lectores habituales del periódico.

Los últimos meses del primer año de existencia del C. E. M. traerían dos noticias relacionadas entre sí, pero de signo contrario, ya que a la consternación producida por el fallecimiento, el día 29 de noviembre, de don Mateo Escagedo Salmón; siguió la satisfacción de haber sido designado el C. E. M. continuador de la obra de aquel como Cronista Oficial de la Provincia. El legado intelectual de uno de los fundadores del Centro era recibido en herencia por la propia institución.

Al año siguiente se celebraba en toda España el Tricentenario de Lope de Vega y aunque el comité organizador general de los actos estaba en Madrid, la Diputación Provincial de Santander manifestó su interés en realizar algunas actividades en la tierra de los ancestros del escritor madrileño. En cuanto se alcanzó el acuerdo la Diputación delegó en el C. E. M. la organización de las mismas y unos meses después, con el respaldo unánime de las instituciones políticas y los colectivos sociales, era inaugurada la Biblioteca Lope de Vega en el solar de sus antepasados, la localidad de Vega de Villafufre.

Durante los dos primeros años de existencia del C. E. M. ya se hizo notar su presencia en la vida intelectual de la provincia. Los trabajos editoriales salían continuamente. Entre abril de 1934 y julio de 1936 aparecieron seis números de la revista *Altamira*, se publicaron dos libros y se subvencionaron otros tres escritos por autores del Centro. La presencia de sus miembros en las dos tribunas más importantes de aquellos años, el Ateneo de Santander y el Ateneo Popular, era casi constante. La presencia pública del C. E. M. también se podía ver en algunos periódicos en los que se publicaban con frecuencia colaboraciones firmadas por distintos miembros o en la edición de algunas obras en las que se hacía constar la circunstancia de ser el autor miembro del Centro de Estudios Montañeses.

Sin embargo, el paréntesis de la Guerra Civil supuso un importante receso en la actividad del C. E. M. que no retomó el ritmo de sus reuniones hasta agosto de 1939



para hacer un análisis de la situación en que se encontraba el propio Centro y sus miembros. Se organizó una nueva Junta de Trabajo presidida por Marcial Solana, con Maza Solano en la Secretaría, y comenzó a partir de entonces la incorporación de nuevos nombres a la Junta de Trabajo, entre los que se pueden encontrar los del padre Jesús Carballo, Fernando Calderón, Germán del Río, Félix López-Dóriga, Gonzalo Fernández de Velasco o Jerónimo de Hoz, por citar solo algunos. Sin embargo, hasta 1945 no fueron recogidos en forma editorial el trabajo y la investigación que se estaban realizando durante aquellos años, ya que la situación general de España tras la guerra tenía, como una más de las consecuencias, la escasez y carestía del papel para editar.

La situación del C. E. M. comenzó a mejorar cuando estableció mayores relaciones con la Diputación Provincial de Santander, ya que a pesar de poseer el título de Cronista Oficial de la Provincia, la sede seguía estando en la Biblioteca Municipal, compartiendo el escaso espacio de que se disponía con materiales del Museo, de la Biblioteca y del futuro Archivo Histórico, y las necesidades de capacidad de este último cada día eran mayores, sobre todo por el trabajo realizado por los miembros de C. E. M. que estaban recogiendo numerosos archivos dispersos por la provincia. El traslado al palacio de



la Diputación en Puertochico proporcionó al Centro más comodidad para sus actividades y el contacto permanente con la institución de la que dependía. Fue un primer paso en la relación entre ambas instituciones, que se vio reforzado posteriormente con la firma de la Concordia el día 30 de mayo de 1941, por el que se regulaba la labor que se encomendaba al C. E. M. y el compromiso permanente de la Diputación de dotarlo de los medios necesarios para poder llevarla a cabo.

A partir de entonces, cuando había alguna conmemoración de carácter histórico que quisiera celebrar la Diputación, el organismo encargado de realizar los estudios previos necesarios y en muchos casos de organizarla era el C. E. M. La primera de ellas llegó en 1948 cuando se celebró el VII Centenario de la Conquista de Sevilla y de la Creación de la Marina Real de Castilla. El Centro había presentado a la Diputación un proyecto de actividades que, una vez aprobado por la Comisión correspondiente, fue incluido en el programa estatal de festejos. Los actos de Santander se realizaron a lo largo de la última semana de agosto, teniendo lugar el primer día la inauguración del Museo del Real Astillero de Guarnizo, en el que el C. E. M., profundamente vinculado con el mundo de la mar, había puesto especial interés.

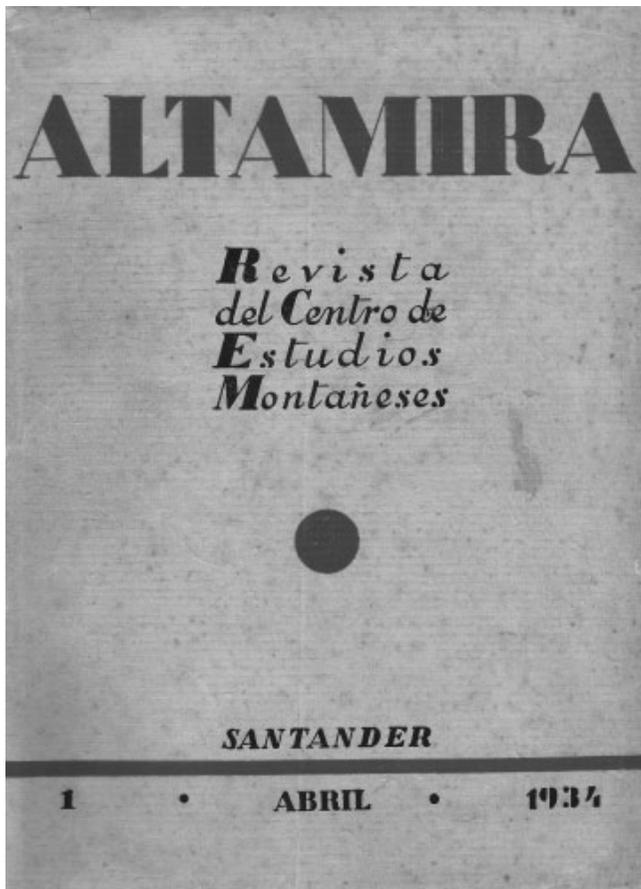
En marzo del mismo año el presidente del Centro recibió el encargo particular más importante llegado hasta entonces. El Banco de Santander se acercaba al primer centenario de su fundación y había comunicado su deseo de costear los gastos de investigación y edición de una obra que se habría de publicar con motivo del mismo, pero no se pretendía hacer una historia de las luces y sombras del banco, sino una serie de biografías de los montañeses que hubieran destacado en el mundo de los negocios y las finanzas. La colaboración entre ambas entidades fue completa, se formó una comisión mixta que planteó el contenido de la publicación y adjudicó los trabajos a realizar. El resultado de aquella colaboración vio la luz cuando se cumplía el centenario, en 1957, y constituye la primera obra importante y colectiva sobre la historia económica de Cantabria, se trata del libro *Aportación al estudio de la historia económica de la Montaña*, de 856 páginas, que fue editado por el Banco de Santander.

Vinieron posteriormente unos años de cierta decadencia en la actividad del C. E. M., originada por el envejecimiento de sus miembros y la ausencia de otros más jóvenes que permitieran su renovación. A eso hay que añadir que el incremento en las necesidades administrativas de la Diputación hizo necesario el traslado del Centro a otra



sede y por tanto el de su biblioteca y archivo, lo que ocasionó la pérdida de importantes materiales. A pesar de lo cual, el empeño de algunos de los miembros de la Junta, especialmente de Fernando Barreda y Fernando Calderón, fue atrayendo a nuevos y jóvenes investigadores que asumían labores de responsabilidad en la Junta de Trabajo.

La creación de la Institución Cultural de Cantabria, en 1967, y la inclusión en ella del C. E. M. supuso el inicio de una nueva etapa, que tuvo su momento más importante en el mes de mayo de 1975, cuando se organizó un ciclo de conferencias en el salón de actos de la Diputación Provincial, al cumplirse cuarenta años de la fundación del Centro. Ciclo al que asistió numeroso público durante los cinco días de lecturas de conferencias y ponencias, que serían publicadas un par de años después en dos espléndidos tomos que constituyen una joya editorial. Aquella experiencia animó a la Junta de Trabajo a organizar un nuevo ciclo sobre tema histórico de la provincia de Santander, que se celebró en el mes de abril de 1976 y en el que colaboraron el Archivo Histórico Provincial y la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Fue muy breve, tan sólo hubo tres conferencias, pero supuso el comienzo de una serie de ciclos que continuaría en octubre



de 1977 con el dedicado a «Santander y el nuevo mundo», de cuya organización se encargó personalmente el presidente, Fernando Calderón, para lo que contó con el apoyo del entonces Presidente de la Diputación, Leandro Valle González-Torre, que años después presidiría el C. E. M. En octubre 1979 tendría lugar el dedicado a «La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico», cuando presidía la Junta de Trabajo Joaquín González Echegaray, que seguía haciéndolo en mayo de 1982 cuando se celebró el último, «Población y sociedad en la España cantábrica durante el siglo XVII». Las actas de todos estos ciclos fueron publicadas y en la actualidad resulta imprescindible la consulta de las mismas cuando se quiere abordar el estudio de alguna de las materias tratadas en ellas.

Como complemento a los estudios puramente científicos, aunque utilizando la misma metodología y fuentes historiográficas, el C. E. M. ha cumplido fielmente su papel de Cronista de Cantabria respondiendo a consultas de trascendencia política o administrativa inmediata. Así sucedió en 1978, cuando se hizo público un documento titulado *Antecedentes históricos y culturales de la provincia de Santander como región*, que lleva la firma del Centro de Estudios Montañeses, y resultó fundamental para la constitución de la Comunidad Autónoma de Cantabria.

En los primeros años ochenta el Centro aprobó unos nuevos estatutos que sirvieron para adaptarlo a las nuevas circunstancias socio-políticas, afianzar su personalidad académica y superar un intento de absorción por parte de la Institución Cultural de Cantabria que se solventó con un documento del que Casado Soto ha escrito «cortó de cuajo el intento de control externo al C. E. M., su patrimonio y publicaciones».

Sin embargo en 1987 el acceso a la Consejería de Cultura de Rogelio Pérez Bustamante, antiguo miembro del C. E. M. y director de la revista *Altamira*, significó la supresión de apoyo económico a las publicaciones del Centro y su exclusión de los actos de celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, lo que supuso la



anodina presencia de Cantabria en la Exposición Internacional de Sevilla y el comienzo de un periodo itinerante, sin sede social efectiva y con el archivo desperdigado en cajas por el edificio del desaparecido Ateneo Popular de Santander. Situación que comenzó a normalizarse a partir de la elección, el 6 de mayo de 1996, de un nuevo presidente, Leandro Valle González-Torre, antiguo alcalde de Camargo, Presidente de la Diputación Provincial de Santander y senador por Cantabria, que aportó la experiencia de más de cuarenta años en política activa y logró en poco tiempo los objetivos principales que se había marcado: adaptación de la sede del C. E. M. para una auténtica utilización del local, actualización del Convenio con la Diputación Regional de Cantabria y recuperación de la revista *Altamira* con un ritmo constante de publicación.

En 1998 el Centro fue el encargado de organizar la Asamblea anual de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales. De la memoria publicada al año siguiente se reproducen algunas líneas del texto en el que se hace referencia a este acontecimiento:

Fruto de esta consolidación del Centro, asumimos este año la responsabilidad de organizar y financiar la 45 Asamblea de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C. E. C. E. L.), cosa impensable un año antes. El esfuerzo realizado fue muy importante para una Institución sin fondos propios como la nuestra, pero gracias al patrocinio de la Consejería de Cultura y Deporte

del Gobierno de Cantabria, de los ayuntamientos de Santander y Camargo, de la Fundación Santillana, de El Diario Montañés, y al esfuerzo desinteresado de los miembros de este Centro, especialmente de don Manuel Arroyo González, se logró algo que parecía poco menos que imposible. Creemos que el esfuerzo mereció la pena, por el prestigio que supone para este C. E. M., y por la difusión que en los medios de comunicación regionales y nacionales tuvo tal acontecimiento.

Satisfacción merecida y compartida por todos los miembros de un Centro que ha tenido a lo largo de su historia nueve presidentes, desde Miguel Artigas, Presidente del Patronato fundador; pasando por Fermín de Sojo y Lomba, Marcial Solana, Fernando Barreda, Fernando Calderón, Joaquín González Echegaray, José Luis Casado Soto y Emilio Herrera Alonso; hasta llegar a Leandro Valle González-Torre, que lo ha sido hasta su fallecimiento el pasado día 7 de julio. Una entidad a la que han pertenecido, además de los que ya han aparecido en estas páginas, nombres como los de Luis Redonet, Patricio Guerin, Arturo de la Lama, Adriano García Lomas, Jerónimo de la Hoz Teja, José Simón Cabarga, Manuel Pereda de la Reguera, Mario García Oliva o Leopoldo Rodríguez Alcalde. Entre los actuales hay que destacar a los que acuden con regularidad a las asambleas académicas: Benito Madariaga de la Campa, Salvador García Castañeda, José María Alonso del Val, Luis de Escallada, Rosa María Conde López, Francisco Vázquez Quevedo, Aurelio González-Riancho, Miguel Ángel Solla, Vicente González Rucandio, Jerónimo de la Hoz Regules, Ángel Llano Díaz, Carmen Pérez, Francisco Gutiérrez Díaz, Juan Antonio González Fuentes, Karen Mazarrasa, Fernando Gomarín Guirado y así hasta casi un centenar.

Desde aquel lejano mes de enero de 1934 han transcurrido ochenta años a lo largo de los cuales ha habido momentos desiguales en cuanto a los logros del C. E. M. En los últimos meses la muerte ha dejado al Centro huérfano de sus últimos presidentes vivos. Joaquín González Echegaray falleció en marzo de 2013, Leandro Valle el pasado mes de julio y hace una semana José Luis Casado Soto. Ahora se inicia una nueva singladura en la que Francisco Gutiérrez Díaz lleva el timón. ¡Buen viento y buena mar!



Miembros del Centro de Estudios Montañeses en el Museo de Prehistoria con su presidente, Fermín de Sojo y Lomba.

índice

Introducción.	1
FERNANDO DE VIERNA	
El Centro de Estudios Montañeses	3
FERNANDO DE VIERNA	

EX
OR
DIO [8]

Esta carpeta **EXORDIO** [8]
se terminó de imprimir
el día 11 de septiembre de 2014,
en Bedia Artes Gráficas, S. C.
de la ciudad de Santander



EDITA: Fernando de Vierna
Pasaje de Peña, 1
39008 Santander

IMPRIME: Bedia Artes Gráficas, S. C.
San Martín del Pino, 7
39011 Santander

Depósito legal: SA-1195-2003